



Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial: Mapa de apoyo	5-7
HCM 1: Mantén la calma y habla con valentía	9
HCM 2: La gracia en acción.....	11
HCM 3: El Espíritu en acción	13
HCM 4: Somos una familia.....	21
HCM 5: Somos una iglesia.....	27
HCM 6: Demos honor a Dios.....	31
HCM 7: Somos uno en oración.....	33
HCM 8: Un generoso compartir	39
HCM 9: Busquemos de Dios	43
HCM 10: La vid y las ramas.....	45
HCM 11: Luz y tiniebras	51
HCM 12: Ámense mutuamente	53
HCM 13: ¡Escúchenlo y háganlo!.....	59
Music & Melodies.....	61

Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Juego
guiado



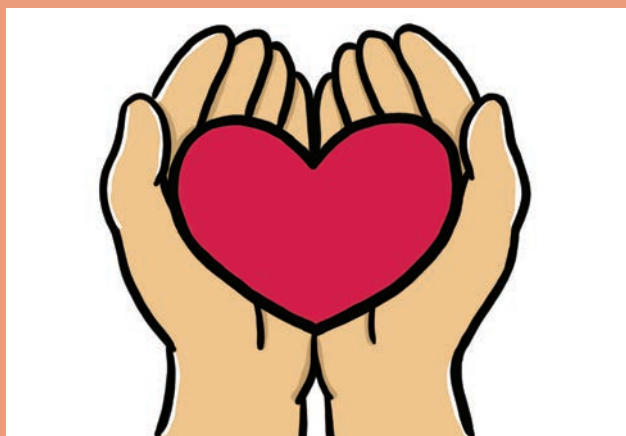
Escuchemos
la historia



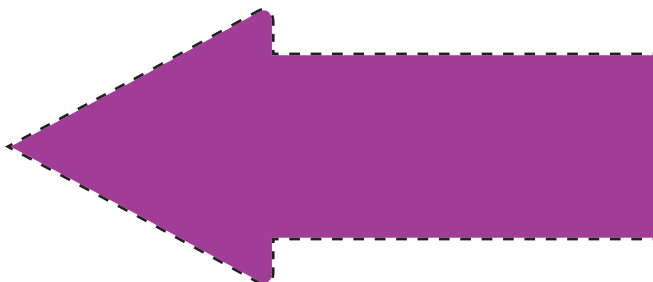
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Opciones
de
actividad



Amemos y
sirvamos a
Dios



Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites apropiados para sus movimientos puede permitir que la o el líder pueda satisfacer las necesidades del grupo y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Explica claramente en que el niño o la niña se puede mover, si está dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío para la niñez. Las expectativas claras, el seguimiento y el mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea lo suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el llevar a cabo actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, tomarse las manos y apretar, o ejercicios de estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa táctil

A veces las niñas y niños tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos. Esto les produce ansiedad. Anímales a explorar las texturas sin presión, y da la oportunidad de que se laven y se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que toma el tiempo.

C Conducta

El comportamiento de la niñez puede interrumpir la lección, y dar lugar a situaciones peligrosas. Habla claro al explicar tus expectativas. Si no quieres que se toquen cuando estén en un círculo, dilo antes de que comiencen. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar claras las expectativas, y es una señal visual para ayudar al grupo a recordar.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir al grupo que haga algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la adaptación es que, en vez de decir, «este niño no puede hacer esto», pensar en cómo puedes cambiar esta actividad para que ella lo pueda hacer».

DC Apoyo a niños y niñas con dificultades para comunicarse

Asegúrate de que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus niños y niñas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad para con tu grupo. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias alimentarias y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgenos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a tu grupo que se lave las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

Prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunos niños y niñas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verle como un grupo talentoso de tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Da oportunidades de practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide personas voluntarias. El pedirle a alguien que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza y rechazo. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden hablar acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles del salón para una silla de ruedas o andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma de asegurarte que la configuración es accesible. Piensa en incluir a personas que utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, sienta a tus niños y niñas en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de tu grupo acerca de las fortalezas y habilidades de cada niño y niña, así como de las mejores formas de apoyarles. El proveer un tamaño de letra grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o de imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que los niños y niñas con problemas auditivos sientan aceptación, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza un/a intérprete y exhorta al grupo e iglesia a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con las personas responsables de cuidar a niños y niñas que usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niña y niño sienta aceptación y tenga éxito, piensa en la igualdad a través de una luz diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa; es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, haciéndoles responsables de la sensación desafiante—de acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un acercamiento de trabajo en equipo para incluir a personas con alguna incapacidad en tu iglesia ayuda a que la congregación entienda y conozca sobre el tema, provee apoyo para la niñez y sus familias, y procura que el incluir a todos los hijos e hijas de Dios en el programa educativo de la iglesia sea una meta alcanzable.

Mantén la calma y habla con valentía

(basada en Hechos 4,1-31)

Pedro y Juan querían que todo el mundo escuchara la increíble historia de Jesús. Más de cinco mil personas en Jerusalén oyeron sus historias y se convirtieron también en seguidoras de Jesús.

Me pregunto qué Pedro y Juan le dijeron a la gente acerca de Jesús.

Sin embargo, no todo el mundo se sintió feliz al escuchar lo que Pedro y Juan tenían que decir. Algunos de los líderes religiosos enviaron a los guardias del templo a arrestar a Pedro y a Juan, y los hicieron pasar una noche en la cárcel.

Los líderes religiosos, gobernantes y maestros le hicieron muchas preguntas a Pedro y a Juan.

Finalmente, Pedro habló. Le habló a los líderes religiosos sobre Jesús, y les dijo que había muerto en la cruz, y que Dios le había resucitado.

Los líderes estaban asombrados por la valentía de Pedro y de Juan. Podían ver que Jesús había cambiado sus vidas. Ellos sabían que estos dos discípulos no habían hecho nada malo, así que no pudieron mantenerlos en la cárcel por más tiempo.

«Por esta vez, vamos a dejar que se vayan», les amenazaron. «Pero nunca más deben hablar o enseñar nada acerca de Jesús».

Pedro y Juan se miraron y sonrieron. «¿Creen que debemos obedecerlos a ustedes o a Dios?», les preguntaron. «Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de Jesús. No lo haremos».

A los líderes no les gustó escuchar esto, pero como quiera dejaron ir a Pedro y a Juan.

Pedro y Juan fueron corriendo a donde estaban sus amigos y amigas y les contaron lo que había sucedido. Cuando el grupo escuchó la historia, de inmediato comenzó a orar.

«Oh Dios», oraban, «por favor, danos el valor y ayúdanos a seguir hablando a otras personas acerca de Jesús. Por favor ayúdanos a demostrar tu amor en todo lo que decimos y hacemos».

Me pregunto cómo podemos demostrar el amor de Dios.

Todo el mundo se llenó del Espíritu Santo y con valentía salieron a hablarle a otras personas acerca de Jesús.



La gracia en acción

(basada en Hechos 6,1-7)

Las personas en la iglesia vivían juntas y lo compartían todo. La iglesia estaba llena de amor. Más y más personas se unían cada día.

Después de un tiempo, había tantas personas que era difícil ser justo con todas las personas. Cuando la comida se compartía, algunas personas recibían más que otras.

Los discípulos podían ver que muchas personas estaban en necesidad. Se reunían para orar y a hablar de lo que podían hacer.

Me pregunto en dónde se reunieron para orar y hablar.

«Escojamos a siete ayudantes», decidieron.
«Necesitamos encontrar a personas que nos ayuden a asegurarnos que todas las personas reciben la comida que necesitan».

«Nuestros ayudantes necesitan estar llenos del Espíritu Santo», dijeron. «Encontremos a personas que quieran compartir el amor de Dios dando alimento a quienes tienen hambre».

A todo el mundo le gustó la idea. Los discípulos comenzaron escogiendo a un seguidor de Jesús llamado Esteban. Él era un buen hombre que seguía los caminos de amor de Jesús. Luego, escogieron a otros seis ayudantes.

Los siete ayudantes fueron traídos ante los líderes. Ellos oraron imponiéndoles las manos.

Me pregunto por qué escogieron a solo siete ayudantes.

Cuando terminaron la oración, los siete ayudantes fueron a asegurarse de que todas las personas tuvieran lo suficiente para comer. Trabajaron duro para asegurarse de que todas las personas eran tratadas con justicia. Y la iglesia siguió creciendo.



El Espíritu en acción

(basada en Hechos 8,26-40)

Hace muchos, muchos años atrás, un hombre de Etiopía en África decidió viajar a Jerusalén. Él era un hombre importante. La reina de Etiopía lo había puesto a cargo de todo el dinero. El etíope amaba a Dios. Él quería adorar a Dios en el templo grande de Jerusalén.

Después de visitar el templo, el hombre se subió a su carruaje y comenzó su viaje a casa. Tenía un pergamino de la Biblia con él y tan pronto el carruaje comenzó a moverse, lo abrió y empezó a leer.

De repente escuchó que alguien estaba llamándolo. Miró a su alrededor y vio a un hombre que corría junto al carruaje.

Me pregunto por qué el hombre estaba corriendo.

«Hola», dijo el hombre que corría.

«¿Quién eres y por qué corres al lado de mi carruaje?», preguntó el etíope.

«Mi nombre es Felipe», dijo el hombre que corría. «Y Dios me envió para que te buscara. ¿Entiendes lo que estás leyendo?»

El etíope dijo: «¿Cómo puedo entender si no tengo a alguien que me lo explique?»

El etíope paró el carruaje e invitó a Felipe a subir. El etíope tenía muchas preguntas. Hablaron y hablaron. El etíope se emocionó al escuchar sobre Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar con agua.

Él le dijo a Felipe: «¡Mira! Aquí hay agua. ¿Me puedes bautizar?».

Se bajaron del carruaje y Felipe bautizó al etíope. Luego, el etíope se subió de nuevo en su carruaje y continuó hacia su casa en Etiopía.

Me pregunto cómo se sintió el hombre al meterse en el agua.

Mientras tanto, el Espíritu Santo llevó a Felipe a otros pueblos, para que cada vez más personas escucharán sobre Jesús. La buena noticia comenzó a difundirse por todas partes.









Credit: Bryn Mawr Presbyterian Church

Somos una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Esta es la historia de Pedro y de Cornelio antes de que se conocieran.

Pedro estaba haciendo el trabajo que Jesús le pidió a sus discípulos que hicieran.

Cornelio era un oficial del ejército romano. Un día, él tuvo un sueño que pensó que Dios le había dado. Un ángel apareció.

«Envía a tres de tus hombres a Jope. Diles que busquen a Pedro y que lo traigan», le dijo el ángel.

Cornelio obedeció a Dios.

Antes de que los hombres encontraran a Pedro, él tuvo un sueño que pensó que era de Dios. Pedro vio un paño grande con todo tipo de animales, aves, serpientes y ranas. Pedro oyó una voz que le decía: «levántate. Come».

Pedro dijo: «nunca he comido estos animales. Nunca he comido aves, serpientes y ranas. Son impuros».

Me pregunto por qué Pedro no come ciertas comidas.

Entonces, él escuchó una voz que le decía, «Pedro, no debes llamar impuro a lo que Dios ha hecho puro».

Esto no solamente sucedió una vez, sino que sucedió tres veces. Entonces el sueño terminó. El sueño había confundido a Pedro.

Cuando Pedro se despertó, llegaron los hombres enviados por Cornelio. «Entren», le dijo a los hombres. «Han recorrido un largo camino. Descansen un rato antes de volver a la casa de Cornelio».

A la mañana siguiente, Pedro, los hombres, y algunos de los amigos de Pedro fueron a la casa de Cornelio. Cornelio los estaba esperando. Su familia y amistades también estaban allí.

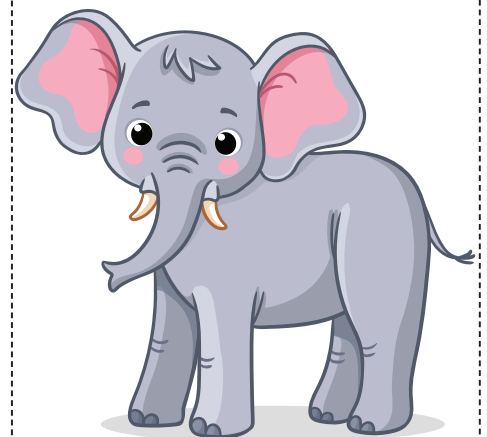
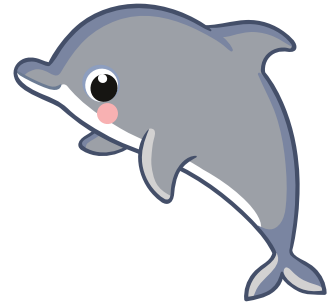
Pedro entonces supo lo que Dios le estaba tratando de enseñar. Esto fue lo que le dijo a la gente.

«Dios quiere que sepamos que toda la gente pertenece a la gran familia de Dios. Dios quiere que nos llevemos bien y que nos amemos mutuamente. Todas las personas podemos orar a Dios». Y así lo hicieron.

Me pregunto por qué Dios quiere que nos amemos mutuamente.







Somos una iglesia

(basada en Hechos 15,1-18)

Más y más personas estaban empezando a seguir a Jesús. La gente estaba escuchando las buenas noticias y uniéndose a la iglesia. Eran momentos muy emocionantes.

Me pregunto cuántas personas siguieron a Jesús.

También se presentaron momentos tristes. Algunos de los líderes de la iglesia querían que Pedro, Pablo, y otros maestros solo enseñaran a las personas que eran judías, y no a quienes no lo eran.

Pedro dijo: «eso es una locura». Pablo dijo: «¡eso es una locura! Jesús ama a todas las personas: a las personas que son judías y a las que no lo son».

Así que Pablo y Pedro fueron a Jerusalén para hablar con los líderes de la iglesia.

Pablo y Pedro le dijeron a los líderes de la iglesia que Jesús amaba a las personas que eran judías y a las personas que no eran judías.

Los líderes de la iglesia pensaron acerca de lo que dijeron Pablo y Pedro. «Ehhh. Creemos que tienen toda la razón».

Por eso, los líderes de las iglesias enviaron un mensaje a todos los maestros y maestras y a todas las iglesias. Ellos y ellas podrían enseñar a las personas que eran judías y a las que no lo eran. Todas las personas fueron aceptadas como amigas de Jesús.

Me pregunto si los seguidores y seguidoras de Jesús dejaron de pelear.

Cada vez, más y más personas aprendieron acerca de Jesús. Cada vez más y más personas amaron a Jesús y se hicieron cristianas.



Demos honor a Dios

(basada en Hechos 16. 1-5; 2 Timoteo 1. 1-14)

Había una vez una mujer que amaba a Dios y era seguidora de Jesús. Se llamaba Eunice. Cuando Eunice tuvo un hijo, le puso por nombre Timoteo. Eunice y su madre, Loida, cuidaron de Timoteo mientras crecía. Ellas le hablaron sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Me pregunto cuál era la historia favorita de Timoteo sobre Jesús.

Pablo y Silas fueron a Listra para hablarle a las personas sobre Jesús. Allí se encontraron con un joven llamado Timoteo. La madre de Timoteo, Eunice, y su abuela Loida le enseñaron a Timoteo sobre Dios desde que era pequeño. Ellas les enseñaron sobre la bondad y la gracia de Dios y sobre cómo Dios quería que él actuara y tratara a las demás personas.

La gente le dijo a Pablo cómo Timoteo ayudaba en la iglesia. Por eso, Pablo escogió a Timoteo para que fuese con él y con Silas a hablarle a las personas sobre Jesús. Timoteo se fue, con la bendición de su madre y su abuela, a tener una gran aventura con Pablo y con Silas.

Me pregunto cómo viajarían.

Timoteo fue de gran ayuda, al viajar de pueblo en pueblo hablándole a la gente sobre las buenas nuevas de Jesús. Mucha gente creyó en la buena noticia, y querían hacer cosas que agradaran a Dios.

Eventualmente, Timoteo dejó de viajar y se convirtió en líder de una iglesia. A veces le era difícil. Echaba de menos a Pablo. Él era aun joven y algunas de las personas mayores no lo escuchaban. Pablo oraba por Timoteo todos los días. También le escribió cartas de ayuda y aliento a su joven amigo.

Timoteo sentía alegría por el amor y el aliento que había recibido de su madre y de su abuela cuando estaba creciendo. También le alegraba la ayuda y el ánimo que le daba su buen amigo Pablo.



Somos uno en oración

(basada en 1 Timoteo 2. 1-7)

Un día llegó una carta de Pablo para Timoteo. Todo el grupo se reunió con Timoteo para escuchar lo que decía la carta:

«Queridos amigos y amigas en Cristo,

No se olviden de orar. Oren por todas las personas, especialmente por los líderes del mundo para que podamos vivir en paz, como Dios quiere que vivamos».

Las personas estuvieron de acuerdo.

Me pregunto qué podemos hacer para no olvidar que debemos orar.

«Podemos dar gracias a Dios por todas nuestras bendiciones», dijo alguien.

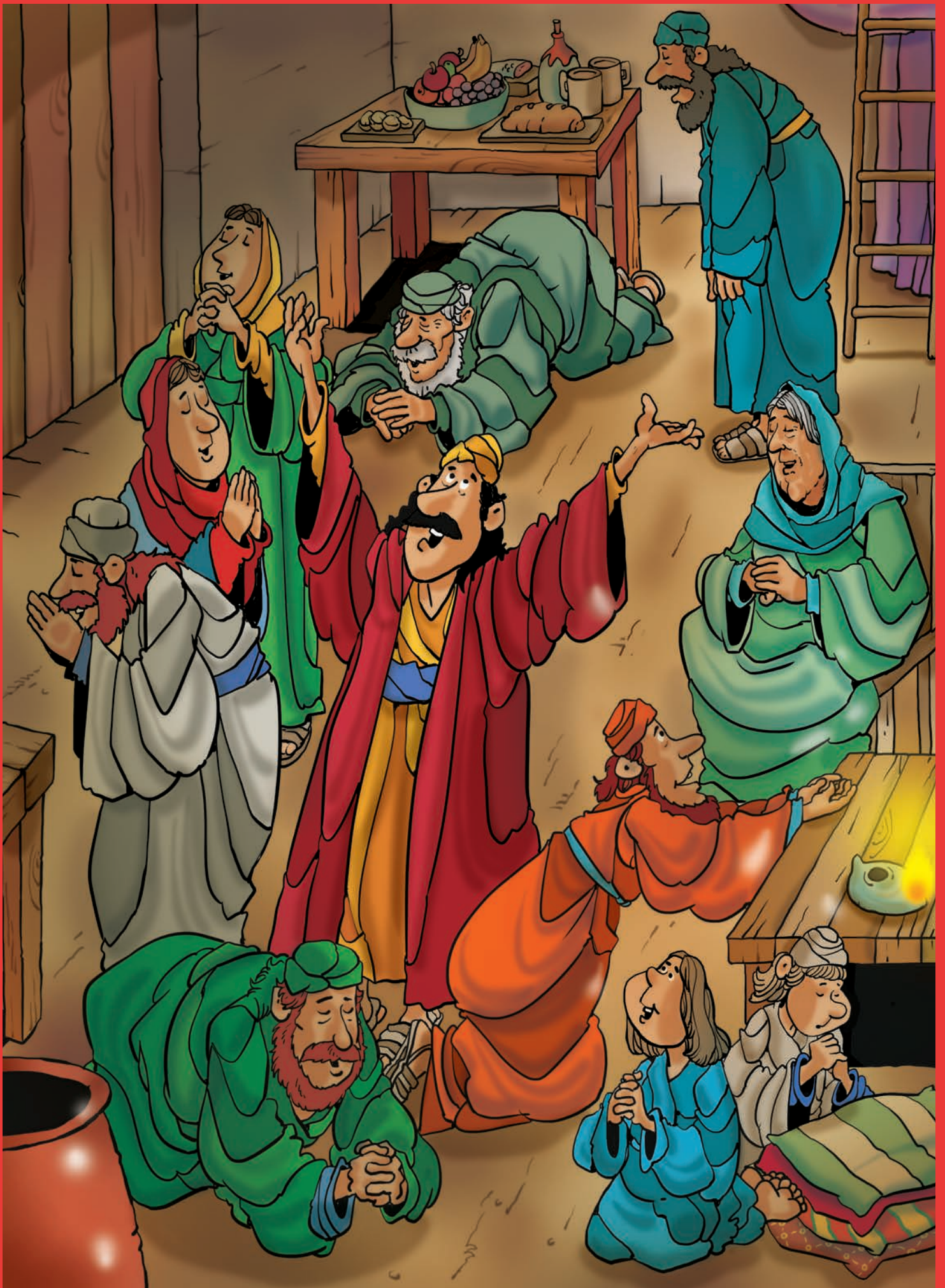
«Podemos pedirle a Dios que bendiga y ayude a las demás personas», dijo alguien más.

Una tercera persona dijo, «Si algo nos preocupa o nos asusta, podemos contárselo a Dios».

«Podemos pedirle a Dios que ayude a nuestros líderes a gobernar con sabiduría y justicia», dijo otra persona.

Y así lo hicieron. Se ayudaron entre sí a recordar lo que decía la carta y se reunían para orar. Oraron por todas las personas y especialmente por los líderes del mundo. Y lo hicieron así, porque eso es lo que Dios quiere que hagamos.

Me pregunto por qué cosas podemos orar.

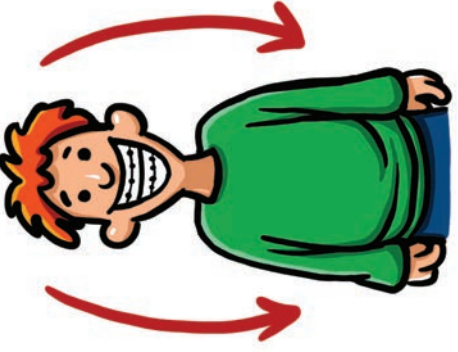




«Padre nuestro, que estás en el cielo».
(Levanta un brazo sobre la cabeza,
con los dedos apuntando hacia arriba,
y mantén la posición).



santificado sea tu nombre.
(Levanta el otro brazo sobre la
cabeza, con los dedos
apuntando hacia arriba).



Venga tu reino,
(Baja lentamente ambos
brazos hacia los lados).



hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
(Pasa un brazo sobre el cuerpo).



Danos hoy nuestro pan de cada día;
(Pon las manos hacia al frente como
si sostuvieras algo).



y perdona nuestras deudas,
(Mueve el puño al pecho).



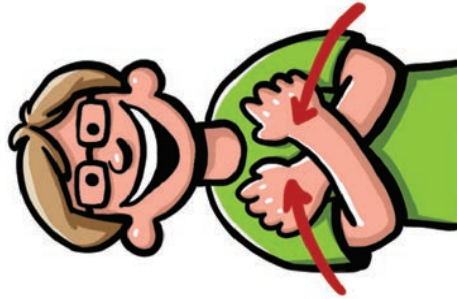
como perdonamos a nuestros
deudores;
(Baja la cabeza y une tus manos
en oración).



y no nos dejes
(Pon las manos frente a la cara
con las palmas hacia la cara).



caer en tentación,
(Brazos hacia abajo, angulados hacia
afuera del cuerpo, manos abiertas con
los dedos apuntando hacia abajo).



mas líbranos
(Haz puños con las manos;
cruza los brazos a la altura del
pecho tocando las muñecas).



del mal.
(Abre los brazos y las manos;
levanta los brazos sobre la
cabeza).



Amén.
(Une las manos en oración).

Un generoso compartir

(basada en 2 Corintios 9)

Hace muchos años, algunas personas que seguían a Jesús vivían en una ciudad llamada Corinto. Se reunieron para alabar a Dios y aprender a vivir en el camino de Dios.

La gente de la iglesia en Corinto quería vivir como Jesús y ayudar a otras personas. Compartieron con ellas lo que tenían.

Me pregunto qué compartieron.

Un día recibieron una carta de Pablo. Pablo amaba y seguía a Jesús. Pablo había oído hablar de cómo compartían con otras personas.

La comunidad vino a escuchar la carta que fue leída en voz alta. En esta carta, Pablo decía,

«Amados y amadas,

«Estoy muy feliz de que compartan lo que tienen con otras personas.

«A Dios le encanta cuando compartimos.

«Podemos compartir lo que tenemos, porque hay más que suficiente para todo el mundo.

«Compartir lo que Dios nos ha dado es una maravillosa manera de dar gracias a Dios.

«Su amigo, Pablo»

«¿Oyeron eso?» alguien dijo: «¡A Dios le gusta cuando compartimos! Dios nos ha dado tantas cosas buenas. Podemos compartirlas todas».

Y así lo hicieron. Compartieron todo tipo de cosas. Aprendieron que compartir con otras personas les hacía muy felices. Les gustaba seguir a Jesús.

Me pregunto lo que podemos compartir.



Amados y amadas:

Estoy muy feliz de que compartan lo que tienen con otras personas.

A Dios le encanta cuando compartimos.

Podemos compartir lo que tenemos, porque hay más que suficiente para todo el mundo.

Compartir lo que Dios nos ha dado es una maravillosa manera de dar gracias a Dios.

Su amigo, Pablo.

Busquemos de Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Pablo viajó a lo largo y a lo ancho, llevando las buenas noticias a todo el mundo.

Después de muchas aventuras, Pablo llegó a la gran ciudad de Atenas.

Pablo notó que la gente que vivía en Atenas era muy religiosa. Habían estatuas y altares por todas partes.

Me pregunto cómo eran las estatuas y los altares.

«Estas personas están buscando a Dios», pensó Pablo. «Debo hablarles acerca del amor de Dios. Debo hablarles sobre Jesús».

Así que Pablo comenzó a enseñar acerca de Dios y de su amor. Pablo le dijo a las personas que podía ver que ellas tenían sed de Dios.

«Dios está muy cerca de ustedes. Dios está en lo profundo de nuestro ser y en todo lo que nos rodea. Somos hijos e hijas de Dios».

Las personas escucharon a Pablo. Algunas personas también se convirtieron en seguidoras de Jesús. El mensaje de Jesús continuó difundiéndose por todo el mundo.



La vid y las ramas

(basada en Juan 15,1-8)

Jesús estaba hablando con sus amigos. Era la última vez que los vería en mucho tiempo y quería que supieran que volvería a estar con ellos. Habían compartido en la cena y Jesús les recordó que debían recordar su amor y amarse mutuamente. Ahora quería hacerles saber que, aunque él se fuera, siempre estaría presente en sus vidas. Sólo estaba diciendo «adiós» por un tiempo.

Me pregunto a dónde iba Jesús.

En la mesa de la cena, Jesús y sus amigos compartieron pan y vino. Jesús sabía que podía ayudar a sus amigos a entender mejor si les contaba algunas historias que tuvieran que ver con la naturaleza y las cosas que conocían. Entonces les dijo esto:

Yo soy la vid verdadera (*ramas*). Dios es como el labrador (*ramas*), como un jardinero que cuida bien del viñedo (*ramas*). El Buen Jardinero tiene que limpiar y cortar las ramas (*vid*) que no dan fruto, para que todas las ramas (*ramas*) y todo el viñedo (*ramas*) pueda dar buenas y dulces uvas.

Las ramas (*vid*) no pueden crecer por sí mismas; no pueden crecer si son cortadas. La única manera en que la vid (*ramas*) y las ramas (*vid*) crecen es si se mantienen conectadas. Así que manténganse conectados a mí. De esa manera podrán hacer cosas maravillosas, como las ramas (*vid*) que están conectadas a la vid (*ramas*) pueden dar uvas hermosas y dulces.

Si alguien les separa de mí y de las otras ramas (*vid*), no podrán hacer mucho. Las ramas (*vid*) que son cortadas son echadas a un lado y se secan. Así que quédense conmigo, la vid (*ramas*) verdadera. Verán como crece su fe y podrán ayudar también a otras personas. Cuando permanecemos conectados, como una vid (*ramas*) y sus ramas (*vid*), podemos dar gloria a Dios.

Los amigos de Jesús lo escucharon cuidadosamente. Quizás miraron el vino en sus copas y pensaron sobre cómo ellos eran como las ramas, creciendo en la vid y dando uvas deliciosas y dulces. Ellos sabían que querían permanecer conectados a Jesús.

Me pregunto cómo podemos mantener nuestra conexión con Jesús.







Luz y tinieblas

(basada en 1 Juan 1,5-10)

Después de que Jesús murió y envió al Espíritu Santo al mundo, sus discípulos y discípulas hablaron a muchas otras personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Cada vez más personas quisieron seguir las enseñanzas de Jesús. Ellas fueron bautizadas y se reunieron con otras personas creyentes de su pueblo para adorar a Dios. Algunas de las personas que seguían a Jesús, que llegaron a ser conocidas como cristianas, y luego otras personas que aprendieron de ellas, escribieron cartas al pueblo creyente animándole en la fe. Uno de estos escritores de cartas fue conocido como Juan el Anciano o Juan el Presbítero. Él escribió tres cartas que están en nuestra Biblia. La primera carta fue como un sermón, enseñando al pueblo creyente acerca de Dios y de Jesús. Esta carta sermón se leyó de pueblo en pueblo mientras la gente se reunía para adorar a Dios.

Juan el Anciano usó palabras que eran familiares para las personas creyentes: Dios es luz, y en Dios no hay ningunas tinieblas. Muchas personas podrían haber asentido con la cabeza recordando las antiguas palabras de un profeta de hace mucho tiempo que dijo que el pueblo que caminaba en tinieblas había visto una gran luz. Otras personas tal vez recordaron mensajes que decían que Jesús es la luz del mundo y que él les dijo a las personas que le seguían que dejaran que su luz brillara y reflejara el amor de Dios. Es posible que los niños y niñas hayan sonreído al pensar en cómo una vela iluminaba una habitación oscura o en cómo una lámpara de aceite podía iluminar un camino oscuro en la noche.

Me pregunto en qué piensas cuando escuchas que Dios es luz.

La carta sermón continuó recordando al pueblo creyente que seguir a Jesús es como vivir en la luz, reflejando la luz y el amor de Jesús. Sin embargo, también le recordó al grupo que todas las personas cometemos errores a veces, alejándonos del camino de Jesús y la manera de vivir que sigue la voluntad de Dios. Esto se llama pecado. Si alguien dice que nunca ha pecado ni ha cometido un error, ni ha lastimado a otras personas o a Dios, entonces se está engañando a sí mismo y no está diciendo la verdad. El pecado es como tropezar en la oscuridad, sin usar una luz para ver por donde se camina.

Me pregunto cómo le podemos contar nuestros errores a Dios.

Juan el Anciano aseguró a todas las personas que escucharon esa carta sermón, y a las personas en el día de hoy, que Dios nos ama y, si le decimos las cosas que hemos hecho mal, si confesamos nuestros pecados, Dios actúa con fidelidad y amor. Dios nos perdona. Así, podemos ver el camino y la manera de vivir de Dios una vez más.



Ámense mutuamente

(basada en Juan 13,34-35; 1 Juan 4,7-11, 20-21)

El domingo, Mair y Leyla caminaron con su mamá y papá a la casa de otras personas cristianas para orar, adorar y aprender. El grupo celebró la Cena del Señor, recordando cuánto Jesús les amaba. En las casas era donde adoraban a Dios, no en un edificio especial como el templo.

La líder contó la historia de Jesús y su última comida con sus discípulos. Las personas que se reunieron en la casa escucharon la historia de la noche antes de que Jesús fuera crucificado. Esa noche, Jesús lavó los pies de sus amistades y luego les reunió para comer, dándoles pan para comer y una copa para beber. Ella les recordó a Mair, Leyla y a las demás personas del grupo que Jesús les dijo a las personas que estaban con él: «Tengo un mandamiento nuevo: que se amen mutuamente. Así como yo les he dado mi amor, también ustedes deben darse amor. Así todas las personas sabrán que son mis discípulas y discípulos, si se aman mutuamente»

Leyla y Mair sonrieron, como muchas de las otras personas que estaban allí. Les gustaba escuchar sobre Jesús y ser seguidores y seguidoras de él. El mandamiento a amarse mutuamente era bueno. No parecía ser tan difícil.

Entonces, la líder de adoración leyó una carta de Juan el Anciano. Juan escribió sobre el mandamiento de Jesús de amarse mutuamente. La carta decía:

«Amados, amémonos mutuamente, porque el amor es de Dios. Dios envió a Jesús al mundo para que vivamos por medio de él. De eso se trata el amor: no de que amemos a Dios, sino de que Dios nos amó primero y envió a Jesús para amarnos y mostrarnos el camino a Dios. Amados y amadas, puesto que Dios

nos amó tanto, también debemos amarnos mutuamente»

Mair y Leyla pensaron que eso también era bonito. Sintieron gran emoción al saber que Dios les amaba.

La carta continuó:

«Aquellos que dicen: “Amo a Dios” y no son amables con sus hermanos y hermanas están mintiendo. Si no amamos a las personas reales a quienes podemos ver, no podemos amar a Dios a quien no hemos visto. El mandamiento que tenemos es este: las personas que aman a Dios, también deben amar a sus hermanos y hermanas».

Me pregunto qué sintió la gente cuando escuchó esto.

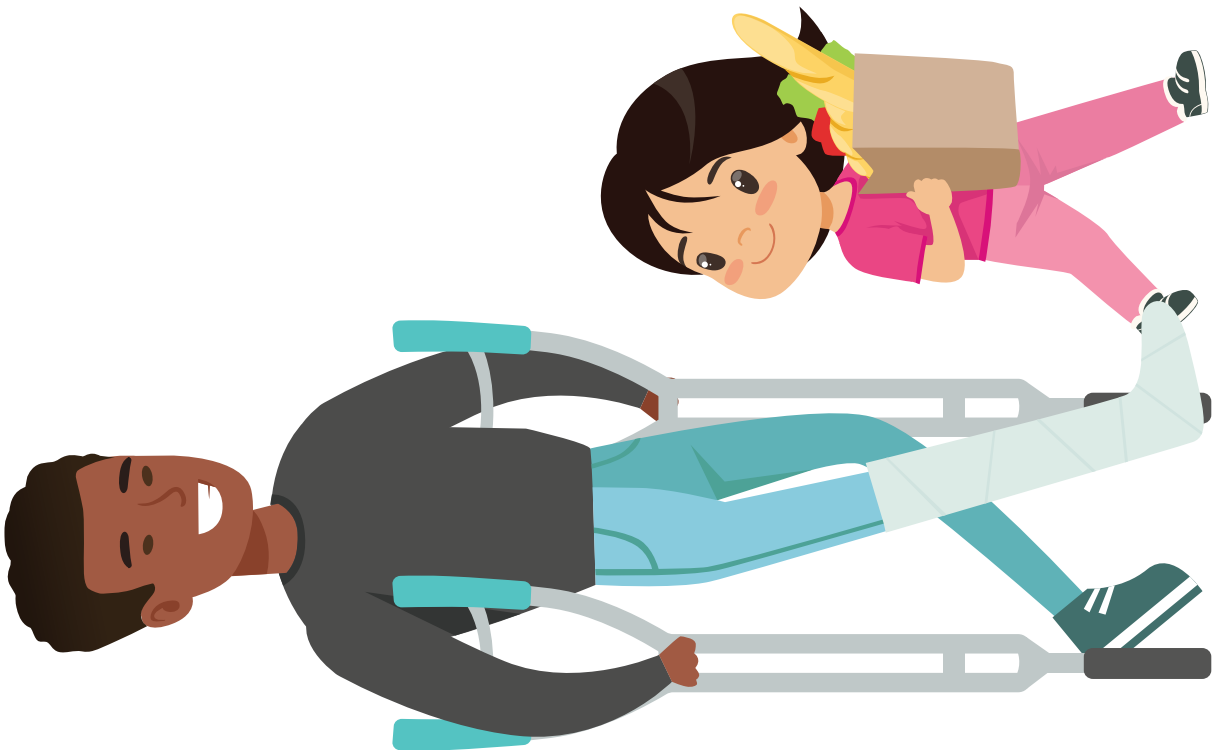
¡Ay no! Leyla y Mair se miraron y no fueron las únicas personas del grupo que lo hicieron. En toda la habitación había personas jóvenes y mayores que bajaron los rostros y miraron hacia otro lado. Mair recordó haber tomado un pan caliente llenito de miel y comérselo todo antes de que Leyla pudiera comer, y Leyla recordó haber molestado a su hermano pequeño la semana anterior hasta hacerlo llorar. Otras personas pensaron en momentos en que no fueron muy amables. Quizás amarse mutuamente no era tan fácil.

Mair se inclinó hacia Leyla y le tomó la mano. Leyla la apretó y le dijo: «Yo también te amo». Entonces todas las personas miraron a su alrededor y sonrieron. Todas estas personas eran familia en Jesús. Comenzaron a abrazarse y a decirse palabras de perdón y amor.

Me pregunto a quién debemos mostrar amor.







¡Escúchenlo y háganlo!

(basada en Santiago 1,19-27; 2,1-7)

Hace muchos años, cuando la iglesia apenas estaba comenzando, un grupo de personas se reunió para adorar a Dios y aprender sobre cómo seguir los caminos de amor de Jesús.

Un día, llegó una carta de uno de los líderes de la iglesia llamado Santiago a una de las iglesias. La carta decía algo importante sobre lo que significaba seguir a Jesús. Santiago escribió:

Queridos hermanos y hermanas:

¡Hola! He pasado mucho tiempo pensando sobre algunas de las cosas que podemos hacer para seguir los caminos de Dios. Me gustaría compartir mis ideas con ustedes.

Una de las mejores formas de seguir a Dios es escuchar a las personas que les rodean. A veces, queremos decir todo lo que estamos pensando y no escuchamos lo que otras personas dicen. Si hablamos lentamente, y tomamos tiempo antes de enojarnos, ¡podemos aprender algo importante!

Me pregunto cómo podemos escuchar más y hablar menos.

Y no es solamente lo que decimos o lo que no decimos lo que es importante. También es importante lo que hacemos. No solo podemos decir que cuidamos de las personas, ¡tenemos que hacer algo por ellas!

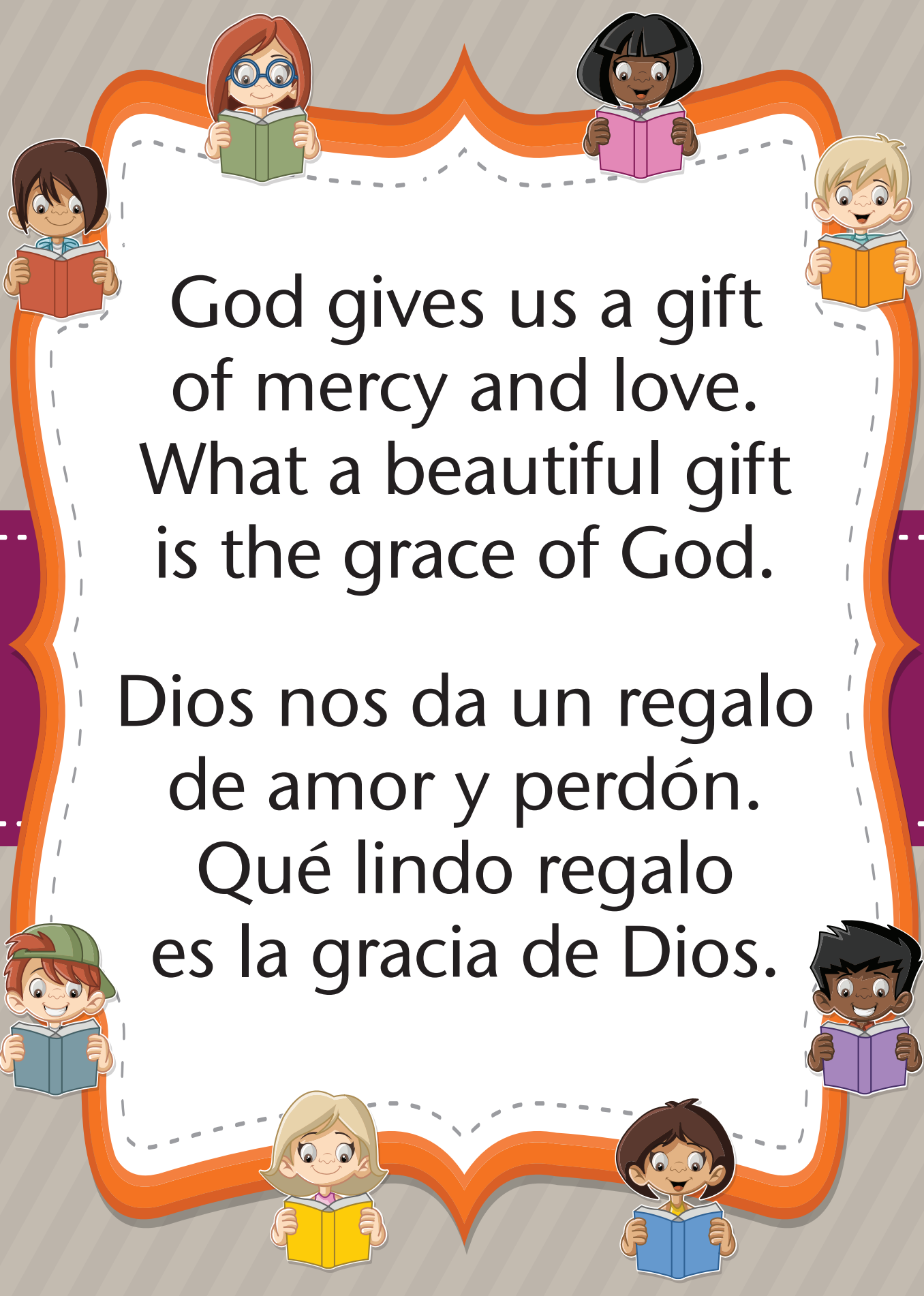
Dios también quiere que tratemos a las personas con justicia. Si una persona rica que se viste con ropa fina visitara el grupo, ¿cómo le darían la bienvenida? ¿Le darían el mejor asiento en la casa y le darían mucha comida?

Es posible que las personas pobres no tengan muchas posesiones, pero Dios dice que esas personas son ricas en la fe. Cuando demostramos amor por las personas pobres y las tratamos igual o mejor que a las ricas, ¡estamos demostrando el amor de Dios!

Su amigo,
Santiago

Me pregunto qué podemos hacer para seguir los caminos de Dios.





God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.

God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.

Dios te ama y yo te amo
y así es como debe de ser,
nos amamos como hermanos y
hermanas
y así es como debe de ser.

God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.



God's love for us is truly amazing.

(Repeat two times)

How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.

God's love goes deeper than everything.

God's love is wider than everything.

How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.

(Repeat two times)

¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.

Tan bajo que no puedo ir debajo de él.

Tan ancho que no puedo ir afuera de él.

¡Cuán grande es el amor de Dios!



Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.



Unos ojitos que miran a Dios,
unos oídos que oyen su voz,
dos puros labios que hablan de amor:
dos manecitas doy al Señor.

Dos pies pequeños que andan con él,
un corazón consagrado y muy fiel,
un alma llena de gozo y de luz:
cuanto yo tengo doy a Jesús.



